

De la Revolución de octubre a la actualidad de la revolución en América Latina¹

José Luis Ríos Vera

Gabino Javier Ángeles Calderón

Iván Montero

Índice:

Introducción

I. Octubre de 1917 en el marco histórico de la *actualidad de la revolución*

II. Tres etapas del imperialismo y la articulación de América Latina

- El imperialismo de entreguerras
- El periodo de posguerra
- La mundialización imperialista del capital y su crisis estructural

III: La *Actualidad de la revolución* en América Latina

- El despliegue del militarismo estadounidense
- El lugar de América Latina en el imperialismo actual

Conclusiones

Introducción

Hablar sobre la Revolución rusa de 1917 actualmente no es un mero pretexto para reflexionar sobre la idea general de revolución. Por el contrario, las problemáticas y retos que abrió este proceso, inscritos en la lucha contra el metabolismo expansivo del capital, continúan arrojando distintas luces a las fuerzas y movimientos revolucionarios de nuestra época.

Un hilo conductor para la intelección de la Revolución rusa lo constituye la noción de *actualidad de la revolución* y su vínculo con el estadio expansivo del capitalismo, el imperialismo. A nuestro juicio, sobre estos ejes se hace posible establecer un paralelismo entre dos momentos históricos: la Rusia de principios del siglo XX y la América Latina del siglo XXI.

¹El presente trabajo forma parte de una compilación de ensayos y artículos referidos al Centenario de la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en proceso de publicación. La versión actual contiene modificaciones sustantivas.

El presente trabajo, por tanto, pretende mostrar no sólo la vigencia objetiva de la revolución *-actualidad-*, como proceso de transformación radical por parte de los sujetos históricos que brota a partir de las contradicciones históricas y materiales del capitalismo, sino también esbozar algunas particularidades de ambos momentos históricos y su articulación a partir de la lógica expansiva del capital por todo el mundo, el imperialismo, y las contradicciones que desencadena a nivel de las formaciones sociales. Por tal motivo, este ensayo se ha dividido en tres apartados que se sitúan a su vez en tres grandes momentos del imperialismo: el contexto que rodea la Revolución rusa (periodo de entreguerras), la expansión estadounidense de posguerra y, finalmente, la mundialización del capital (y su crisis estructural), en el cual se inscribe actualmente América Latina.

Antes de comenzar, consideramos necesario señalar una cuestión que nos obliga a ir a contracorriente de las concepciones hegemónicas actuales en las ciencias sociales y el espíritu de la época. A cien años de la Revolución rusa, prima un ambiente de contrarrevolución en todo el planeta: la mundialización del capital; el neoliberalismo militarizado mediante las dictaduras; la anexión de nuevas periferias del “este” europeo; el “pensamiento único” y el decreto del “fin de la historia”; la apología de la democracia liberal; el predominio del capital financiero a nivel mundial; la ofensiva contra los derechos sociales y el bienestar común; las intervenciones militaristas de la hegemonía estadounidense imperialista; la crisis de la economía mundial; el extremismo religioso; la proliferación e intensificación de los Estados de excepción; la restauración conservadora en América Latina; procesos de superexplotación, precarización y degradación mundial del mundo del trabajo; las nuevas rivalidades interimperialistas por la hegemonía mundial; la fragmentación de la izquierda. A esto se suma el hecho de que pocas interpretaciones han osado construir una historicidad objetiva sobre los procesos experimentados en Rusia, desde la revolución de 1917 hasta la abolición de la URSS en 1991. Con todo ello, flota en la atmósfera la idea de imposibilidad de una alternativa real al capitalismo, reduciendo cualquier propuesta libertaria al rincón de las utopías. Esta situación influye así en el estado moral del análisis teórico, histórico y político sobre el tema que nos ocupa, lo que nos obliga a ir a contracorriente de esta nube de pesimismo.

I. Octubre de 1917 en el marco histórico de la *actualidad de la revolución*

La Revolución rusa de 1917 se caracterizó principalmente por su desafío antagónico al carácter explotador y de sojuzgamiento del sistema del capital, esto es, por su *carácter socialista*. De un modo extraordinario, los hombres que la realizaron pretendieron la construcción de relaciones sociales basadas en un proceso de reproducción social autorregulado por ellos mismos y donde los hombres fueran conscientes de su actividad colectiva, esto es, un proceso de reproducción de la vida social fuera de las mediaciones alienantes del capital.

Otro rasgo relevante de esta revolución fue el hecho de inscribirse en el marco de consolidación del imperialismo. A este respecto, Lenin decía que el imperialismo era la antesala de la revolución socialista, dada la máxima socialización del trabajo y concentración de medios de producción alcanzada por el capital.² Este primer momento imperialista corresponde al predominio del capital monopólico y financiero, la correspondiente integración de los grandes industriales y financieros, la transformación política de los Estados capitalistas en Estados imperialistas, la repartición completa del mundo por las grandes economías, el correspondiente saqueo del mundo por parte de un número reducido de países, y las guerras mundiales producto de las luchas interimperialistas.³

De esta forma, las leyes del capitalismo monopolista, esencia de la fase imperialista del capital, condujeron a los antagonismos entre las potencias cuyo desenlace culminó en la Primera Guerra Mundial. En este marco, Rusia se colocó dentro del cuadro de esta guerra como el *punto de condensación de contradicciones de la cadena de*

² Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Progreso, 1977, p. 9.

³ De acuerdo con Nicos Poulantzas, "el imperialismo, considerado como estadio del conjunto del proceso capitalista, no se limita a modificaciones que afecten tan sólo el dominio económico, [...] De hecho, estos datos 'económicos', determinan, propiamente hablando, una articulación del conjunto del sistema capitalista y, por el mismo, modificaciones profundas de *la política y la ideología*. Estas modificaciones afectan *a la vez* cada formación social nacional y las relaciones sociales a escala internacional; más aún: las relaciones particulares entre esos dos sectores que, precisamente, caracterizan el imperialismo, reposan sobre esas modificaciones." Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*, 21ª ed., Siglo XXI, México, 2005, p 10.

operaciones imperialista. Aquí es importante resaltar que estas contradicciones del eslabón ruso no sólo fueron económicas sino también de orden social, político e ideológico, por lo que, no podemos hablar, en ningún sentido, de un orden lineal que va del “atraso” a la “madurez” económica, con el fin de asignar posiciones de debilidad o fuerza a los eslabones de la cadena imperialista.

En Rusia se articulaba un vasto conjunto de conflictos y contradicciones, entre los que destacan:

- las distintas movilizaciones y la creación de organizaciones obreras y campesinas que datan del último tercio del siglo XIX; junto con el declive y la descomposición del régimen feudal ante la revolución de 1905;
- los inmensos contingentes de campesinos asediados por el feudalismo, a los cuales, se les planteó una alianza con los obreros;
- la intensificación de la explotación capitalista, el crecimiento de los grandes centros urbanos y el incremento de actividades en la minería y el petróleo;
- las sólidas contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas de los centros urbanos y las condiciones de estancamiento prevalecientes en el campo;
- los procesos de simplificación de las clases sociales (trabajadores/propietarios), las luchas intestinas entre las clases y fracciones de las clases dominantes, terratenientes ligados a la autocracia zarista, los constantes conflictos entre los pequeños terratenientes que alimentaban las insurrecciones, la existencia de una burguesía liberal anti-zarista y una pequeña burguesía proclive al cuestionamiento del *statu quo*;
- la madurez y radicalización política e ideológica de obreros y sus organizaciones, cuyo marcha decisiva culminó con la formación del partido bolchevique;
- la conformación de nuevas formas de organización política, los soviets, que fueron consejos de obreros, campesinos y soldados;
- el demoledor deterioro del régimen zarista en el periodo de la Guerra; la derrota ante las potencias imperialistas y las numerosas muertes de soldados

- rusos, miembros en su mayoría de las clases campesina y obrera; la hambruna padecida por los millones de campesinos rusos empobrecidos totalmente;
- la acentuación e intensificación de la conciencia de las masas trabajadoras y de la lucha de clases.

Daniel Bensaïd resumió este convulso cuadro del periodo revolucionario:

La revolución rusa no fue el resultado de una conspiración sino de la explosión, en el contexto de la guerra, de las contradicciones acumuladas por el conservadurismo autocrático del régimen zarista. Rusia, a comienzos del siglo, era una sociedad bloqueada, un caso ejemplar de desarrollo desigual y combinado, un país a la vez dominante y dependiente, que unía los rasgos feudales de un campo en el que la servidumbre estaba oficialmente abolida desde hacía menos de medio siglo y los rasgos del capitalismo industrial urbano más concentrado. Gran potencia, era una potencia subordinada tecnológica y financieramente. El cuaderno de quejas presentado por el pope Gapone en la revolución de 1905 es un verdadero registro de la miseria que reinaba en el país de los zares. Las tentativas de reformas eran rápidamente bloqueadas por la oligarquía, la cerrazón del déspota y la inconsistencia de una burguesía a la que ya pisaba los talones el naciente movimiento obrero. Las tareas de la revolución democrática correspondían así a una especie de tercer estado en el que, a diferencia de la revolución francesa, el proletariado moderno, aunque minoritario, constituía ya el ala más dinámica. Era en todo eso en lo que la santa Rusia podía representar el eslabón débil de la cadena imperialista. La prueba de la guerra prendió fuego a ese polvorín.⁴

La gran guerra imperialista se presentó como “acelerador de la historia”. En su desmesura incontrolable, el imperialismo precipitó al sistema capitalista a un desarrollo *parasitario*, a un estado de *descomposición* o *agonizante*.⁵

En este dramático cuadro histórico, irrumpió el pueblo Ruso. Así, en febrero de 1917 depuso al Zar y, como una locomotora incontenible, logró expresar y organizar sus intereses alrededor de los soviets. El ala bolchevique era sólo una (gran) pequeña expresión de la radicalidad de un pueblo revolucionario. La Revolución de octubre

⁴ D. Bensaïd. “Las cuestiones de Octubre”. Revista Viento Sur, n° 35, Diciembre 1997, pp. 59-66. Tiempo atrás, Louis Althusser plantearía la misma idea: “La desigualdad del desarrollo del capitalismo termina, a través de la guerra de 1914, en la Revolución rusa debido a que Rusia era, en ese período revolucionario abierto a la humanidad, el eslabón más débil de la cadena de Estados imperialistas; porque acumulaba la mayor cantidad de contradicciones históricas entonces posible [...] Rusia se encontraba en retardo frente a la revolución burguesa a la víspera de una revolución proletaria; gestando, por lo tanto, dos revoluciones, incapaz, aun postergando una, de contener la otra”. *La Revolución teórica de Marx*. 25ª ed., México, Siglo XXI, 1999, pp. 76-79.

⁵ Véase Lenin, “El lugar histórico del imperialismo”, en *El imperialismo*, *Ibíd.*, pp. 136-142.

logró consolidar una nueva correlación de fuerzas. Rompió por primera vez en la historia con la lógica universalizante del sistema del capital, consiguiendo tan sólo en su primer periodo –aproximadamente entre 1917 y 1928– una oleada de victorias revolucionarias de carácter proletario que provocarían profundos efectos en la historia mundial del siglo XX –v. gr. la influencia en distintas revoluciones socialistas, los movimientos de liberación nacional y anticoloniales; la presión externa para establecer los Estados de Bienestar e incluso, su influencia en las propias democracias burguesas, entre otros–.

En este proceso, los dirigentes revolucionarios remaron a contracorriente de la ortodoxia marxista de la época –Kautsky, Plejanov–, que esperaba y teorizaba la revolución en los países avanzados y no en la periferia. Esto a diferencia, por ejemplo, de Marx y Engels que veían a Rusia en 1882 como la “vanguardia del movimiento revolucionario de Europa”.⁶ Con numerosos trabajos, los bolcheviques demostraron la viabilidad de la revolución. Especialmente, en términos teóricos, fue Lenin quien logró discernir *el problema fundamental de la época: la actualidad de la revolución*. De este modo, nos dice Lukács:

Con la mirada del genio supo percibir [...] en el lugar y en el momento de sus primeros efectos, el problema fundamental de nuestra época: la inminencia de la revolución. Y todos los fenómenos, tanto rusos como internacionales, los comprendió e hizo inteligibles a partir de esta perspectiva, la perspectiva de la actualidad de la revolución.⁷

Otro aporte de Lenin –también señalado por Lukács– fue haber analizado cada particular como un momento de la liberación del proletariado y enlazarlo a los

⁶ Cfr. Prefacio a la edición rusa de 1882 del Manifiesto del Partido Comunista. También, Domenech, A., *El experimento bolchevique*, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-experimento-bolchevique-la-democracia-y-los-criticos-marxistas-de-su-tiempo-0>

⁷ Así también menciona Lukács: “El genio, por el contrario, que penetra en la verdadera esencia de una época, en su verdadera tendencia primordial, viva y efectiva, percibe más allá del conjunto de los acontecimientos de su tiempo la vigencia, precisamente, de esta misma tendencia, de tal modo que aun cuando su intención no sea otra que hablar de los problemas del día tan sólo, está en realidad ocupándose de los problemas decisivos [...] ha vislumbrado Lenin en todo momento los problemas de la época entera: la entrada en la última fase del capitalismo y las posibilidades de orientar la lucha decisiva, convertida ya en inevitable entre burguesía y proletariado a favor de éste, para la salvación de la humanidad”. György Lukács, *Lenin. La coherencia de su pensamiento*, p.16, disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20pensamiento%20de%20Lenin.pdf>.

objetivos globales de la revolución.⁸ Desde entonces las organizaciones revolucionarias del trabajo han afrontado este desafío: el desciframiento de la actualidad de la revolución.⁹

En resumen, Rusia experimentaba un cuadro original de conjugación de contradicciones agravadas por el movimiento de la cadena imperialista y la fase monopolista del capitalismo, las cuales llevaron a un proceso de descomposición del régimen capitalista colocando la conflagración mundial en el horizonte inmediato. Ante esto, Lenin y los bolcheviques responderían, en medio de la precipitación de la guerra, con la conversión de ésta en una lucha de clases decisiva, develando con ello, el secreto de la época: la actualidad de la revolución.

Ahora bien, en la actualidad observamos –respetando todas las distancias– circunstancias análogas en América Latina: una ofensiva imperialista y rivalidades enconadas al interior de la cadena, acentuación peculiar de sus contradicciones sociales, amenazas de guerra, crisis y descomposición del sistema capitalista mundial, intensificación de las luchas de clases. En suma, elementos importantísimos que de conjunto nos colocan bajo los mismos rasgos generales de principios de siglo XX, es decir, en una época que eleva al primer plano de la escena el combate decisivo de la revolución, lo que hace imperar su innegable contemporaneidad.¹⁰

Los siguientes apartados reflexionarán más de cerca sobre esta tesis principal y las razones que muestran en el marco histórico de América Latina el signo –a veces velado, a veces abierto– de los tiempos: la actualidad de la revolución.

II. Tres etapas del imperialismo y la articulación de América Latina

⁸ Esto implica rebasar la idea pesimista de que no hay condiciones para la revolución y apostillarle a cada momento de la liberación proletaria su carácter limitado para enfatizar la imposibilidad de que se pueda lograr un proceso revolucionario. Así, la actualidad de la revolución, que tiene un significado muy distinto al de “situación revolucionaria”, descansa en procesos estructurales y coyunturales de alcance *totalizante*.

⁹ Como señala Claudio Katz: “Los seguidores de Lenin inauguraron la costumbre de teorizar las revoluciones sobre su propia marcha. Todo el pensamiento marxista fue desarrollado en estricta conexión con esos procesos y distintas teorías (dependencia, desarrollo desigual o combinado, imperialismo) fueron concebidas para esclarecer el momento, la oportunidad o la localización de la revolución”. Claudio Katz, “Las mismas disyuntivas que en 1917”, disponible en: <https://katz.lahaine.org/las-mismas-disyuntivas-que-en-1917/>

¹⁰ El reciente trabajo de Atilio Boron sostiene este mismo paralelismo entre la época de la revolución de Octubre y el momento actual en América Latina. Véase: “La Revolución Rusa: Logros, derrotas, fracasos. Algunas lecciones para América Latina”. www.lahaine.org 16/11/2017.

Para abordar la *actualidad de la revolución* en América Latina hoy en día, es necesario esbozar la dinámica imperialista durante el siglo XX y su etapa contemporánea, en las últimas tres décadas. De igual forma, es necesario entender el cuadro histórico del capitalismo *dependiente* latinoamericano y el modo en que se ha vinculado al movimiento de la economía capitalista mundial y sus fases de expansión imperialista, ello con el fin de captar las contradicciones actuales provocadas en la región latinoamericana por el desenvolvimiento del imperialismo.¹¹

Omitiendo los periodos relativos a los imperios coloniales, mediante los cuales se expandieron algunos de los países europeos por todo el mundo, podemos remitirnos a tres grandes fases del imperialismo durante el siglo XX y lo que va del s. XXI. El imperialismo de entreguerras; la expansión estadounidense de posguerra; la mundialización del capital y el despliegue actual de su crisis estructural. Cada uno de estos periodos se articulan y suceden en una lógica de expansión económica y política del capital a nivel mundial, definidos a su vez por desarrollos productivos y tecnológicos, modificaciones de la división internacional del trabajo, crisis, conflictos interimperialistas, etc.

El imperialismo de entreguerras

En esta etapa emergieron las primeras potencias del sistema capitalista y corresponde a la acentuación de los procesos de concentración y centralización del capital y a la consecuente consolidación del capital monopolista y financiero. La hegemonía económica y política se encontraba en disputa entre los principales países capitalistas –Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Alemania, principalmente, y a la postre Japón, Italia, Canadá, y Holanda–. Es la etapa mencionada por Lenin de exportación de capitales, donde las potencias, de la mano de un puñado de monopolios, se disputan zonas de influencia en el mundo y sus mercados. Como se ha comentado, es una etapa de descomposición y de putrefacción del capitalismo, que

¹¹ El nexa teórico-conceptual entre el fenómeno del imperialismo y el capitalismo dependiente en América Latina, en tanto fenómenos inmanentes al capitalismo mundial, se encuentra en la interrelación de la *teoría del imperialismo* y la *teoría de la dependencia* –complemento de la primera–. Véase la obra clásica de Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*. México, Edit. Era. 1978; y también Adrián Sotelo Valencia, “Capítulo 1: Imperialismo y dependencia: una revisión histórico-conceptual”, en *El mundo del trabajo en tensión*. México, Plaza y Valdez. 2007.

arrojó las dos Guerras Mundiales, pero también el fenómeno del fascismo en Europa a partir de las crisis políticas y de la lucha de clases.

Precisamente al inicio de esta etapa imperialista a finales del siglo XIX –quizá poco antes–, América Latina consolidó su articulación al mercado mundial quedando como productora de materias primas y realizando básicamente actividades dirigidas a la exportación de bienes agrícolas y de extracción –lo que se conoció como el patrón *agro-minero exportador*–. En este periodo, la influencia del capital norteamericano en la región fue preponderante –junto con el inglés, francés, alemán, holandés–.¹²

Esta etapa de entreguerras sería importante en América Latina porque le permitió a la región, producto de los conflictos bélicos y la crisis financiera de 1929, emprender procesos de industrialización con los que se integraría de un modo subordinado a una nueva etapa de la economía capitalista mundial.

El periodo de posguerra

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, emergió dentro del sistema capitalista, la hegemonía indisputable de Estados Unidos. El desastre ocurrido en Europa y Japón a raíz de la Segunda Guerra Mundial llevó a la economía estadounidense a ocupar un lugar altamente favorable. La conflagración mundial logró estimular el desarrollo productivo y tecnológico de Estados Unidos que le permitió detentar la supremacía militar a nivel mundial. Asimismo, para fines de la década de los cuarenta, la economía estadounidense logró centralizar una gran masa de capital-dinero internacional, al grado de poseer en esos años más de dos terceras partes de las reservas en oro del mundo.

En general, el poderío económico, político y militar de esta nueva superpotencia modificó las relaciones antagonistas entre los países imperialistas. Con la reorganización estadounidense de las bases del capitalismo mundial se instaló la

¹² El análisis de esta articulación estructural de la economía latinoamericana al capitalismo mundial – sobre la base del intercambio de manufacturas por exportaciones tradicionales, sustentadas en la *superexplotación del trabajo* como eje de la acumulación de los países dependientes, y que conformará el ciclo del capital latinoamericano y sus distintos estadios históricos– es estudiado en Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era. 2ª ed., 1974.

nueva fase del imperialismo. Estados Unidos desplazaría a Inglaterra y Alemania y definiría su plena hegemonía en Latinoamérica.

En 1944, se realizó la conferencia de Bretton Woods, en la que se estableció: a) liberar de todo proteccionismo nacional al comercio mundial, estableciendo las bases para la posterior creación del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), órgano que aseguraría el libre comercio; y b) dar libertad plena a la circulación de capitales, librándolos de los obstáculos monetarios, a través del Fondo Monetario Internacional (FMI). El interés primordial del imperialismo estadounidense consistía en afirmar el desenvolvimiento del mercado mundial, de modo que su economía apuntalara el *flujo de mercancías* derivadas de la mayor capacidad de su aparato productivo. Asimismo, los intereses se centraron en profundizar el proceso de acumulación de capital – reproducción ampliada del capital– a efecto de orientar hacia la producción en el exterior la enorme cantidad de riqueza emanada de su expansión económica – exportaciones de capital–. En resumen, sobre las bases del liberalismo económico y la expansión monetaria, el capital norteamericano ampliaría sus áreas de acumulación, interviniendo a través de inversiones directas en los aparatos productivos de casi todo el mundo.

No obstante, la reestructuración capitalista no se estableció exclusivamente a partir de los organismos multilaterales. La economía estadounidense se concentró a su vez en las relaciones bilaterales, sea mediante su intervención financiera o incluso en sus programas de apoyo económico y militar en el exterior. De tal modo, para principios de la década de los años cincuenta la gran parte de inversiones y créditos otorgados de Estados Unidos en el extranjero, correspondía a endeudamientos de otros Estados.

En este sentido, mediante la nueva organización de la economía capitalista a nivel mundial, la economía estadounidense estableció –bajo su dirección– un nuevo estadio de expansión imperialista centrado en la *integración de los aparatos productivos nacionales* –desnacionalización–, misma que configuró una nueva etapa de concentración y centralización de los capitales –capitalismo monopolista u oligopólico–. El incesante crecimiento de la producción transnacional en la economía mundial capitalista fue hegemonizado por los grandes monopolios cuya enorme

relevancia se caracterizaría por la fuerza de su despliegue hacia el exterior y el monto de sus inversiones, concentrándose la mayoría de éstas en la industria y en segundo término en financiamientos.¹³ Se impuso así el estadio imperialista dirigido a la internacionalización del capital y reestructuración de los procesos sociales de producción bajo la égida de la corporación transnacional, al tiempo que dichos procesos de reestructuración productiva fueron establecidos bajo el paradigma fordista.

Los espacios geográficos considerados por las inversiones productivas predominantemente estadounidenses, fueron subordinados a una lógica de abasto de materias primas, energía, infraestructura, así como a los diferenciales en la tasa de explotación entre distintos países y la existencia de mercados locales y regionales.

Se profundizó la expansión del comercio internacional, así como se ampliaban las exportaciones de capital orientadas con mayor fuerza a la producción industrial. Bajo el predominio estadounidense, los excedentes productivos y de capital de los países imperialistas se colocaron a través de flujos de inversión en los países de la periferia ya bajo la forma de empresas transnacionales y de capital financiero.

Bajo la hegemonía imperialista estadounidense se estableció una reestructuración de la división internacional del trabajo. América Latina fue convocada a reformular sus relaciones económicas con el exterior. Esta nueva fase del sistema capitalista permitió que la región ocupara un lugar distinto dentro de esta nueva fase de división del trabajo. En términos generales, la región quedó articulada al mercado mundial bajo una modalidad distinta respecto del periodo anterior de entreguerras, ya no sería productora de bienes primarios ni de productos industriales no durables, sino ahora de bienes intermedios y de capital.

Los niveles de acumulación logrados en los países centrales en la posguerra los obligaron a exportar sus capitales. La industria latinoamericana fue receptora de una

¹³ Así, a finales de los sesenta, de las 7,300 empresas transnacionales, poco más de la tercera parte eran propiedad de Estados Unidos. Así también, EU controlaría el 35% de las empresas filiales. Este país, junto con Gran Bretaña y Alemania concentraban 75% de las empresas matrices. De las 300 corporaciones gigantes, 148 tienen su casa matriz en EU, al que le sigue Alemania (con 47), Gran Bretaña (con 45), Japón (20), Francia (18), Suiza (12). Entre las 25 más grandes, EU predomina con 14 correspondiendo a los sectores del petróleo, material eléctrico, transporte, química, alimentación. Véase, Jesús Martínez Martín, *El crecimiento económico en el mundo desarrollado*, España. Akal, 1992.

gran cantidad de inversiones provenientes de estos países, principalmente de transnacionales estadounidenses,¹⁴ lo que a su vez acentuó las condiciones de concentración y centralización del capital –extranjero– existentes en la región y derivando en la conformación de grandes capitales latinoamericanos. Las empresas transnacionales aprovecharon tanto las ventajas de la etapa previa de la industrialización regional y las ofrecidas en ese momento –cierto desarrollo de infraestructura, salarios bajos, abundante fuerza de trabajo, proteccionismo estatal, bajo cobro de impuestos, financiamiento, dependencia tecnológica y financiera de los industriales latinoamericanos–.

Principalmente el interés de los grandes monopolios estadounidenses fue convertir a los procesos de industrialización latinoamericanos en mercados para los bienes de capital elaborados por ellos. Para los años cincuenta los capitalismo latinoamericanos buscaban pasar a una segunda fase de industrialización fundada en la producción de bienes intermedios y de capital. Esta situación fue explotada por los grandes monopolios, pues el desarrollo tecnológico acontecido en el periodo de posguerra en los países centrales provocó que un conjunto numeroso de maquinaria y equipo utilizado fueran considerados pronto como obsoletos, por lo que la solución fue su transferencia –sin excluir un abastecimiento renovado– a regiones periféricas con cierta industrialización, entre ellas la latinoamericana.

A partir de este punto ocurrieron fuertes modificaciones en la estructura productiva latinoamericana, más propiamente en la alteración de los ejes de producción de mayor crecimiento y dinamismo, ligados a estrechos sectores de alto consumo –ramas de consumo suntuario. Por ende, se produjo el restablecimiento de un aparato productivo dislocado de las necesidades del consumo popular al tiempo que sometido al mercado exterior.

En conjunto, estos procesos reconfiguraron el lugar de América Latina en el nuevo estadio imperialista de posguerra y en la redefinición de la división internacional del trabajo hegemónizada por la economía estadounidense. Así, a pesar

¹⁴ Apunta Ruy Mauro Marini: “El rasgo significativo del periodo es que ese flujo de capital hacia la periferia se orientó de manera preferente hacia el sector industrial”. Véase, *Dialéctica de la dependencia*. Era. 2ª edición, 1974. p. 67.

de los procesos de industrialización y de sus propios grados de jerarquización e integración logrados, contradictoriamente, la región reproduciría la subordinación a los capitalismoes centrales, esto es, con cargo en las dificultades del ejercicio de la soberanía, en los problemas irresolubles para establecer los programas “nacional-desarrollistas”, en la profundización de la dependencia y en la dinámica histórica de la mayor explotación del trabajador.¹⁵

En resumen, durante la posguerra, el sistema capitalista experimentó su mayor fase de expansión conocida como el “boom capitalista” o “los años dorados”.¹⁶ Más aún, con esta fase imperialista, se abrió una época de relativa “paz” entre las potencias capitalistas, mas no así en los procesos de lucha de liberación nacional –en la región el mayor ejemplo fue la Revolución Cubana–. Dicha época, si bien resultó en una nueva configuración de las relaciones imperialistas, no condujo a la superación de las contradicciones estructurales del capital ni a las soluciones del antagónico sistema imperialista. Todo lo contrario, como señala István Mészáros, se conformó un “imperialismo global hegemónico”, con Estados Unidos como centro dominante. Un imperialismo estadounidense que tendió “peligrosamente a asumir el papel del *Estado*

¹⁵ Comenta Marini: “La industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial (obsérvese que la siderurgia, que era un signo distintivo de la economía industrial clásica, se ha generalizado a tal punto que países como Brasil ya exportan acero), reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras y la industria electrónica pesada en general, la explotación de nuevas fuentes de energía, como la de origen nuclear, etc.) y el monopolio de la tecnología correspondiente. [...] Lo que tenemos así es una nueva jerarquización de la economía capitalista mundial, cuya base es la redefinición de la división internacional del trabajo acaecida en el curso de los últimos cincuenta años.” R. M. Marini, *op. cit.* p. 68-69.

¹⁶ Respecto a los años dorados del capitalismo, de mitad de los cuarenta a principios de los setenta, Eric Hobsbawm comenta: “El mundo industrial, desde luego, se expandió por doquier, por los países capitalistas y socialistas y por el <<tercer mundo>> [...] La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez. Como hemos visto, la producción agrícola mundial también se disparó, aunque sin tanta espectacularidad, no tanto (como acostumbraba suceder hasta entonces) gracias al cultivo de nuevas tierras, sino más bien gracias al aumento de la productividad. El rendimiento de los cereales casi se cuadruplicó con creces en América del Norte, Europa occidental y Extremo oriente. Las flotas pesqueras mundiales, mientras tanto, triplicaron sus capturas antes de volver a sufrir un descenso.” *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 264.

del sistema del capital en sí, sometiendo, por todos los medios posibles, a todas las potencias rivales".¹⁷

La mundialización imperialista del capital y su crisis estructural

Tras el cierre del periodo de prosperidad, el capitalismo mundial, para finales de los sesenta, entró en una crisis de acumulación, reflejada bajo la forma de reducción del crecimiento, inflación y caída de las tasas de ganancia en las principales economías capitalistas. Ello obligó de nueva cuenta a una profunda reestructuración de la economía capitalista a nivel mundial, que fue denominada por los medios acríticos como "globalización". Los fundamentos de esta transformación fueron una nueva reestructuración de la división internacional del trabajo –con la hegemonía de las empresas transnacionales estadounidenses, y en menor grado Europa y Japón¹⁸– una proletarización mundial, el predominio del capital financiero-especulativo, una reestructuración productiva global –organización de la producción y relocalización de las empresas–, una revolución de la fuerza productiva y tecnológica que permitieron mayor flujo de capitales y de mercancías, la ruptura de la resistencia del mundo del

¹⁷ István Mészáros, *Socialismo o Barbarie, México, Pasado y Presente XXI- Paradigmas y Utopías*, 2005. Añade este autor: "No es exagerado afirmar [...] que entramos en la fase *más peligrosa del imperialismo en toda la historia*; pues lo que está en juego hoy, no es el control de una región particular del planeta, no importando su tamaño, ni la condición más o menos favorable, por continuar tolerando las acciones independientes de algunos adversarios, sino el control de su *totalidad* por alguna superpotencia económica y militar hegemónica, con todos los medios -incluyendo los más extremadamente autoritarios y violentos medios militares- a su disposición. Es esa la racionalidad última exigida por el capital globalmente desarrollado, en la tentativa vana de asumir el control de sus antagonismos irreconciliables. La cuestión es que tal racionalidad [...] es al mismo tiempo la forma más extrema de irracionalidad en la historia, incluyendo la concepción nacista de dominación del mundo...". p. 31.

¹⁸ Para el año de 1999 el país que concentraría el mayor control de las corporaciones trasnacionales estaba muy claro: entre las 500 corporaciones gigantes, 222 eran de propiedad de Estados Unidos, 130 de la Unión Europea, mientras que 71 tenían su sede principal en Japón, y 8 residirían en América Latina. Raúl Allard Neumann, "Las empresas multinacionales en la globalización. Relaciones con los Estados" en Revista Estudios Internacionales núm. 158 (2007), Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile. pp. 59-99. Para los años 2001/2016, en un comparativo con los 100 mayores corporativos globales clasificados por el valor de sus ventas, la evolución o involución de estas corporaciones que concentran su oficina matriz en su país de origen se han generado modificaciones importantes: Según datos de *Fortune Global 500*, Estados Unidos pasa de 39 corporativos en 2001 a concentrar 37 en 2016, Japón retrocede de 20 corporaciones a 8, Alemania involuciona de 11 a 8 corporativos globales, Francia desciende de 8 a 7 y Suiza de 4 a 2. Así, de los países que experimentaron un incremento de su participación destaca China de 3 corporativos en 2001 a 19 en 2016, y Reino Unido de 5 a 6. Los países que concentraban uno y desaparecieron de la lista de las 100 globales son Bélgica, México y Venezuela. *cfr.* David Márquez Ayala. "Reporte económico". *La Jornada*. 23 y 30 de octubre de 2017.

trabajo –des-sindicalización, aumento de la tasa de explotación, precarización estructural del trabajo–, nuevos procesos de subsunción del trabajo y la naturaleza, procesos de acumulación originaria –entre ellos la privatización de empresas y bienes públicos–, la instauración de la ideología y de las políticas neoliberales.

En América Latina, esta reestructuración se inauguró –a excepción de Brasil en 1964– a inicios de los setenta con el establecimiento de los Estados de contrainsurgencia y las dictaduras militares en el sur del continente. Éstos tenían como finalidad el impedir cualquier ruta distinta marcada por el orden mundial del capital, así como romper la resistencia de sus poblaciones para establecer la nueva modalidad de acumulación de capital que vendría de la mano de las políticas neoliberales –desregulación, privatización, mercantilización, austeridad, etc.–. Con el nuevo patrón de reproducción del capital establecido en el subcontinente, la región dismanteló sus procesos de diversificación industrial, subordinando su aparato productivo bajo una nueva lógica de especialización productiva dotada de una base industrial sumamente estrecha –sólo unos pocos países– y volcada principalmente a un régimen productor de materias primas y alimentos que vino a retomar –en circunstancias distintas– su vocación exportadora de finales del siglo XIX.

De este modo, América Latina ocupó un nuevo lugar en la economía mundial, y registró así una mayor degradación en la nueva división internacional del trabajo constituida en el último tercio del siglo XX y la primera década del nuevo siglo, reflejándose precisamente en el declive de su aparato industrial.¹⁹ Los procesos de liberalización de la economía, la profundización de las relaciones de explotación internacional y subordinación de la soberanía, los violentos procesos de despojo de la propiedad estatal de carácter social, las políticas de ajuste –austeridad– dictadas por la preeminencia de la fracción financiera del capital, la mayor intensidad en la explotación de los recursos naturales, el recurso a la mayor explotación del trabajo –evidenciado en los niveles salariales–, la sustracción de gruesas partes del fondo de consumo de los trabajadores –pensiones, jubilaciones, etc.–, las crecientes

¹⁹ Sobre la crisis en curso de esta modalidad de acumulación centrada en la especialización productiva exportadora, véase: José Luis Ríos Vera, “Crisis del patrón exportador en América Latina: El mundo del trabajo frente al *continuum* depresivo global”. www.rebelion.org 06-12-2016. Consúltese en: <http://www.rebelion.org/docs/220079.pdf>

transferencias de riqueza al exterior, y la correspondiente exclusión del consumo a la mayoría de las poblaciones latinoamericanas marcaron el convulso cuadro que experimentó la región en esta fase de mundialización imperialista. Producto de todo esto surgió una nueva oleada de reorganización popular y resistencia que dio fuerza a los llamados gobiernos “progresistas”.

De regreso a nivel global, en nuestros días, las cada vez más intensas relaciones tejidas por el imperialismo en esta última fase nos traen las mayores amenazas a nuestro futuro.²⁰ El temible avance de estas relaciones interimperialistas y de sus crecientes conflictos no ha dejado de agravar la contradicción insuperable que sustenta a este (des)orden del capital, la cual contrapone, de modo explosivo, el nivel histórico de expansión *planetaria* del capital a un férreo control bajo el mando de *Estados nacionales* como estructura de organización y cohesión del orden del capital – la contradicción Estado nacional/naturaleza *global* del capital–.

De este modo, las rivalidades antagonistas entre Estados nacionales ya existentes en los últimos dos siglos– enmarcadas dentro del cuadro *expansivo global* del capital, han estado muy lejos de encontrar solución, por lo que en las últimas décadas el mundo viene asistiendo cada vez con más fuerza al inevitable “fracaso de constituir el Estado del sistema del capital en sí”. (I. Mészáros).

Prueba de este gran fracaso es la *intensificación de las rivalidades interimperialistas* que nos agobian en las últimas dos décadas, y que en un cuadro de declive hegemónico estadounidense –hegemonía a la que la mayor potencia militar rehúsa renunciar– se conforman al menos los siguientes conflictos:

- los crecientes antagonismos de Estados Unidos con China y Rusia en la disputa industrial, tecnológica, comercial, financiera, monetaria, energética, militar y geoestratégica por la *hegemonía global*;
- los recientes distanciamientos de la Unión Europea y del predominio alemán – encaminado a su alianza con Francia– respecto a Estados Unidos;

²⁰ De ahí la sentencia de I. Mészáros: “La necesidad de tener un modo sostenible de capacidad de decisiones global es un requisito insalvable para la humanidad”. Véase, “El anacronismo histórico y la extinción del Estado”, en Revista Herramienta, No. 60. Invierno 2017.

- las relaciones complejas –rivalidades y posibles alianzas– entre los países de la Unión Europea frente a Rusia y frente a Estados Unidos y el papel de la OTAN;
- las disputas de Estados Unidos con Corea del Norte –que tienen como centro a China– y sus relaciones belicistas con Japón y Corea del Sur dentro del creciente cuadro nuclear de los sistemas de defensa antimisiles (THAAD);
- la proyección imperialista estadounidense en Medio Oriente –Irak, Afganistán, Siria, Libia, etc.–, así como la importante derrota del imperialismo en Siria;
- el agravado intervencionismo estadounidense en América Latina en el marco del ascenso comercial y de la inversión de China en la región;
- las siete guerras que el expresidente Barak Obama y el complejo industrial-militar heredaron al mundo –Irak, Afganistán, Siria, Libia, Yemen, Somalia, Ucrania–;
- la política belicista del presidente Trump y Arabia Saudita frente a Irán – Yemen, Líbano– influenciada por las sólidas relaciones del imperialismo estadounidense con los intereses sionistas y colonialistas de Israel;

Así también, es necesario señalar la existencia de otros procesos que se inscriben dentro del mismo cuadro problemático de la crisis estructural del capital en la época del imperialismo actual y que amenazan la supervivencia de la humanidad y que aquí solo podemos enumerar:

- la catástrofe ecológico-ambiental y el volumen creciente de sus impactos;
- la economía rentista-financiera y sus efectos en el aparato productivo y el desempleo estructural;
- la expansión global de la superexplotación del trabajo y precarización laboral;
- la contradicción del consumo masivo irracional (producción destructiva) y el carácter limitado y no renovable de los recursos naturales;
- la contradicción entre las fuerzas productivas y la propiedad privada concentrada en pocas manos;
- la intensificación de los procesos de despojo territorial vinculados a la expansión de intereses y espacios del capital;

- el agravante proceso de contaminación y envenenamiento (transgénicos, agrotóxicos, glifosato, etc.) de la cadena agro-alimentaria (desde el cultivo hasta la mesa de los hogares) y el peligroso declive de los recursos fitogenéticos (semillas) que amenazan la seguridad alimentaria en el mundo;
- la mayor ofensiva del capital mediante la eliminación de los derechos sociales;
- la crisis de las democracias capitalistas y del modo autoritario de tomar decisiones ligado a la crisis estructural del capital;
- y la necesidad de controlar de modo colectivo la reproducción social mediante un nuevo sistema de producción, distribución y satisfacción de las necesidades sociales.

En suma, se trata de una lógica destructiva de la reproducción material (socio-natural) y cultural subsumida y comandada por el sistema del capital en cuyo movimiento ilimitado de valorización del valor (ley del valor), tiende a cuestionar de modo inexorable la supervivencia de la humanidad y de la biodiversidad, esto es, nuestro futuro.

Como vemos, la urgente respuesta a esta serie de conflictos, que profundizan la crisis actual y que nos coloca muy próximos de una temible conflagración mundial, no dista mucho de una de las principales banderas de la Revolución de octubre para enfrentar de modo radical los extremos a que da lugar la barbarie del sistema del capital: la actualidad de la revolución y la urgente necesidad de la actividad revolucionaria bajo una orientación socialista de alcance global que pueda conducir con ello a una paz sustentable para el futuro.

Por tal motivo, al asumir el conjunto de estos desafíos históricos del estadio actual del capital y de su despliegue imperialista, István Mészáros correctamente retomó el dilema conclusivo de Rosa Luxemburgo, *Socialismo o barbarie* –añadiendo con aguda perspicacia: *Barbarie si tenemos suerte*–.

III: La *Actualidad de la revolución en América Latina*

El despliegue del militarismo estadounidense

Hoy en día, Estados Unidos concentra su estrategia en la fuerza y el militarismo para imponer su dominio mundial. Su belicismo es consustancial a su estructura imperialista y está soportado por el incremento de los gastos militares y el financiamiento de múltiples guerras en sus últimos gobiernos.²¹ Lo significativo es que esta vía militar para salvaguardar su hegemonía mundial, es al mismo tiempo reflejo de su declive económico.

Así, el siglo XXI irrumpió con el *desafío al “unipolarismo” estadounidense* como centro de la hegemonía mundial. China ha logrado convertirse en un rival altamente peligroso para la supremacía estadounidense.²² Derivado de la extraordinaria

²¹Como señala José Luis Rodríguez: “los gastos militares en EEUU –que alcanzaron un pico máximo de 758,0 miles de millones de dólares en el 2010 y representaban el 4,7% del PIB– en el 2015 descendieron un 21,4% computando 595,5 mil millones, con un valor equivalente al 3,3% del PIB. En ese sentido vale la pena recordar que existe un programa de rebaja de los gastos del presupuesto federal, que incluye una reducción en diez años de unos 487 mil millones de dólares de los gastos militares y de ellos ya entre el 2013 y el 2015 se redujeron en 54 609 millones. No obstante, la administración de Donald Trump ha expresado que pretende incrementar nuevamente el gasto militar en unos 54 000 millones en el presupuesto 2017/2018”. José Luis Rodríguez, “Conflictos bélicos y gastos militares en 2016 y sus perspectivas”, en *Informe sobre la Evolución de la economía mundial*. CIEM. Abril de 2017, La Habana, Cuba. p. 129.

²² El PIB de China medido a paridad del poder adquisitivo (PPA) es mayor al de Estados Unidos desde 2014. El gigante asiático concentra en sus reservas más de 3 billones de dólares y alberga el monumental proyecto –de expansión imperialista– de la Franja Económica de la *Ruta de la seda* y Ruta marítima de la seda del siglo XXI, con los que conectará a Europa, Asia y África mediante colosales obras de infraestructura –comercio, inversión y financiamiento–, y en las que América Latina también está vinculada. China es el principal acreedor de la deuda extranjera de Estados Unidos. Respecto al PIB total, China está por arriba de Estados Unidos. Este último contribuye con un 15.8% del PIB mundial y China un 17.1% en 2015. El PIB nominal de China será mayor que el de EU en 2019-2020. En cuanto al PIB industrial, al igualar a 100 el PIB de EEUU en 2014, el de China es igual a 125, ello a precios constantes del año 2000; mientras que a precios corrientes EEUU es igual a 100 mientras que el PIB de China equivale a 130 en el año de 2014. Tomando la participación de las exportaciones en el total mundial, en dólares corrientes, puede verse que Estados Unidos participa con el 11.1% y China 4.9% en el año de 2003, mientras que para 2015 Estados Unidos desciende al 10.8% y la economía china se eleva a 11.6%. Así también, puede entenderse entonces la creciente expansión de China en cuanto a su capacidad tecnológico-científica y sus objetivos para el año de 2025 de convertirse en hegemonía global de la cuarta revolución industrial–esto es, en los sectores de inteligencia artificial, robótica, aeroespacial, semiconductores, impresión 3D, automóviles autónomos y eléctricos, ciudades inteligentes, entre otros–. Y en lo que atañe a la inversión militar, China tiene aún amplio margen para continuar con su la dinámica de su rotundo crecimiento, aunque se encuentra en este rubro por debajo del gasto militar estadounidense, pues en 2014 representa un tercio del gasto militar de Estados Unidos. Véase, José Valenzuela Feijóo, Juan Salazar Vázquez y Samuel Ortiz Velásquez, “China versus Estados Unidos: la colisión que viene”, en revista electrónica, disponible en www.rebellion.org 10-03-2017.

expansión de la tasa de acumulación de China²³, la creciente demanda de este país provocó el auge de los precios de materias primas y alimentos en la primera década del siglo –boom de los commodities–, convirtiéndose en el principal importador de estos productos de América Latina. Al mismo tiempo, la economía asiática acrecentó sus inversiones en recursos naturales y energéticos en la región, con lo que América Latina vendría a contribuir con enorme relevancia en la definición de las nuevas tendencias económicas y geopolíticas de la economía capitalista mundial, empujada por el extraordinario ascenso chino. Aunado a esto, en un esfuerzo por establecer una economía multipolar,²⁴ China y Rusia principalmente, disputan actualmente el control de la economía global a Estados Unidos.

Frente al declive de su economía, Estados Unidos ha acentuado entonces su poderío militar, esparciéndolo por el mundo. Por ejemplo, posterior a la debacle financiera de 2008 acaecida en el epicentro de la economía mundial, el régimen de Obama profundizó las guerras en Irak, Afganistán, Somalia, e inauguraría una escalada bélica en Siria, Yemen, Libia y Ucrania.

²³ ¿Cuáles son los fundamentos que explican la gran expansión de la economía China? Al estudiar las relaciones transitorias de los imperios hegemónicos, es decir, el declive hegemónico de Estados Unidos frente a la nueva “amenaza” asiática, la mayoría de los estudios dejan de lado esta pregunta inocente. Sin duda, nos remite a la dimensión contemporánea del sistema mundial capitalista entretejida a la originalidad histórica de las últimas seis décadas -por lo menos- del gigante asiático. Una interpretación adecuada de la paradigmática tesis del marxista Ruy Mauro Marini, nos permite sostener el siguiente argumento. El estadio de *mundialización* imperialista estuvo asociado a los procesos de profundización plena de la ley del valor, que rigieron el establecimiento de los encadenamientos productivos globales. La revolución tecnológica y la intensificación de la competencia interimperialista, sentaron las bases para la *nivelación* de los procesos productivos (paquetes productivos, de inversión y tecnología) y el establecimiento de una productividad e intensidad *media* del trabajo, con lo que dichos procesos efectivizaron a nivel global la *homogeneización plena* del tiempo de trabajo socialmente necesario (ley del valor). Con ello, la poderosa palanca de la plusvalía *extraordinaria* (motor del sistema capitalista), pasó a sustentarse cada vez más en la “*superexplotación generalizada del trabajo*” (Hasta aquí la brillante tesis marinista). Así, sostenemos la tesis según la cual, por contar con condiciones propicias para ello, *China se articuló*, de este modo, *al mecanismo contemporáneo de “la ley del valor en una economía globalizada”*. Dejando de lado -por ahora- la originalidad histórico-política de China -que es fundamental-, señalamos que el proceso de *relocalización* de los capitales transnacionales, la captación de inversiones de capital internacional y la centralidad de la superexplotación del trabajo, experimentados *en* China, son elementos principales que ayudan a explicar la emergencia de esta nueva potencia, ello en función del proceso *esencial* que comanda el nuevo estadio de la ley del valor en el sistema mundial del capital. Véase este importante trabajo: Marini, R. M. “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en R. M. Marini y M. Millán (Coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. T. IV: UNAM-El Caballito. 1996. pp. 49-68. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/089_globalizacion_capitalista.html

²⁴ Véase a este respecto la serie de artículos de John Saxe-Fernández: “El torrente imperialista” y “Revolución y multipolaridad”. *La jornada*, oct-nov/2017.

En América Latina el desafío económico también se ha hecho latente. Se han experimentado rebeliones populares que han dado paso a gobiernos progresistas dispuestos a despojarse de las cadenas imperiales estadounidenses y abiertos a la construcción de nuevas relaciones económico-políticas con otras potencias –multipolarismo–, particularmente con China, cuya contribución en la expansión del gigante asiático –aumento en la tasa de plusvalía, contrapesos a la caída de tasa de ganancia– se pone claramente de relieve durante la primera década del nuevo siglo con la intensificación de la especialización productiva –“reprimarización”– volcada a la exportación. Es este vital desempeño, principalmente sudamericano, lo que explica actualmente el furioso contra-ataque del imperio en la región.

Ante esto, en la región han ocurrido procesos de contrarrevolución auspiciados por Estados Unidos a través de golpes de Estado “institucionales” y, en otros casos, bajo la intervención militar directa –Haití y Honduras–. Con los resultados conocidos hasta ahora del intervencionismo estadounidense, asociado a clases dominantes locales, esta política de “restauración conservadora” atraviesa su escalada en Venezuela (2002/2010/2017), Haití (2004), Bolivia (2008), Honduras (2009), Ecuador (2010), Paraguay (2012), Brasil (2016). Como señaló James Petras: “Cuando la nueva ola de guerras y golpes de Estado (de “cambio de régimen”) para volver a imponer la unipolaridad fracasó, se pusieron en marcha políticas belicistas aún mayores que desplazaron a las estrategias económicas para conseguir la dominación mundial”.²⁵

Actualmente, el *globalismo* imperialista estadounidense –inmerso en una crisis profunda, evidenciada en el año de 2008 y ratificada con la elección del gobierno Trump en 2016– ha venido absorbiendo las contradicciones –sin poner fin a su fractura interna– que encontraba en el régimen de Trump y su discurso de “nacionalismo económico” y “pacificación en el exterior”. Así, militaristas, globalistas, demócratas y republicanos integrados al *establishment*, han venido cercando al régimen trumpista. Hasta ahora –aunque no sin contradicciones subyacentes– ha triunfado en el interior de Estados Unidos el paradigma imperialista-*globalista*,

²⁵J. Petras, “La provocación de EEUU en Corea del Norte: un pretexto para la guerra con China”, en revista electrónica *La Haine* disponible en www.lahaine.org 05-05-2017.

sustentado en la expansión militarista y la salvaguarda de la hegemonía mundial mediante la fuerza.²⁶ Es esto lo que permite explicar las nuevas escaladas militares en Siria y Afganistán, las amenazas y agresiones a Corea del Norte, Venezuela y Cuba, las sanciones contra Rusia, las declaraciones belicistas y la nueva escalada de sanciones contra Irán, la crecientemente rivalidad antagónica con China, y el agravamiento del intervencionismo imperialista en América Latina.

En resumen, actualmente la estructura imperialista amplifica sus tensiones acentuándose sobre una base de crecientes rivalidades entre potencias, el cuestionamiento al poder hegemónico mundial y la política militarista de mantenimiento de la hegemonía estadounidense, hechos que agravan el entrelazamiento de contradicciones y conflictos en toda nuestra región, como a nivel mundial.

El lugar de América Latina en el imperialismo actual

Como bien señala Atilio Boron, al llegar “a este punto [el declive del imperio], conviene preguntarse por el lugar que Nuestra América ocupa en el dispositivo económico, político, cultural y militar del imperio en esta etapa de transición geopolítica global”.²⁷ A nuestro juicio, la región está inscrita dentro de las coordenadas explosivas de la estructura imperialista global y de su actual ofensiva militarista.²⁸

Específicamente, a razón de una crisis aún más profunda en Venezuela, puede presentarse un nudo potencial que coloque a Sudamérica en escenario de guerra, ello mediante el entrelazamiento existente de poderosos intereses geopolítico-estratégicos asentados en la región entre las tres mayores potencias mundiales – Rusia, China y Estados Unidos–.²⁹ De ser así, se vuelve una lección importante, para no

²⁶Cfr. J. Petras, “Quién gobierna EEUU? La élite del poder en tiempos de Trump”, www.lahaine.org 10-09-2017.

²⁷Atilio Boron, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, 4ª ed, Buenos Aires, Editorial Luxemburgo, , 2014, p. 23.

²⁸ Como señala Alfredo Serrano y Silvina Romano: “Trump está mirando hacia América Latina en un contexto en el que parece haber otorgado vía libre al Pentágono como rector de la política exterior. La región latinoamericana es parte de los objetivos estratégicos de larga data para el gobierno del Norte”. Alfredo Serrano Mancilla y Silvina Romano, “Trump y su patio trasero”, 28-04-2017, www.celag.org

²⁹ Cfr. O. Ugarteche y A. Negrete. “Frente a la economía mundial. Perspectivas latinoamericanas”. www.rebelion.org 12-07-2017; “Intereses y agentes extranjeros en Venezuela”. www.brecha.com.uy 18-08-2017.

soslayar en la región, la devastación sufrida en Siria –intervención de distintos ejércitos nacionales, guerra civil, destrucción de infraestructura y caos económico–.³⁰ Así también, en el marco de los antagonismos por el dominio hegemónico global, los impactos de la actual escalada imperialista sobre América Latina, alcanzan una dimensión económico-político-social estructural. Para Estados Unidos la región se encuentra inscrita dentro de sus intereses económicos y geopolíticos de conservación de la hegemonía y control global, por ende, para el imperialismo estadounidense, Latinoamérica constituye una de las principales regiones en que debe profundizar sus relaciones de explotación y dominio.³¹

Al salir a la superficie las enormes contradicciones de intereses con los otros grandes jugadores que acrecientan su presencia en la región –China y Rusia–, el poder estadounidense asienta su estrategia en socavar los intereses geopolítico-estratégicos de las otras potencias en la zona, así como sus esferas de poder conquistadas. De este modo, Latinoamérica se encuentra entrelazada al juego de poder y de relaciones de fuerza entre las mayores esferas de influencia económica y política del planeta.³² Veamos más de cerca esto.

El caso de Brasil es uno de los más relevantes. En desmedro de China, Estados Unidos concentra su interés en abrir espacios para sus gigantes corporativos en sectores estratégicos –petróleo, electricidad, minerales– y participar en las nuevas concesiones a raíz del brutal periodo privatizador que encabeza el gobierno golpista

³⁰ Véase, Claudio Katz, “Discusiones sobre la tragedia siria”. <https://katz.lahaine.org/discusiones-sobre-la-tragedia-siria/>, www.lahaine.org 18-01-2017; Atilio Boron, “Venezuela sumida en la guerra civil”, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/05/23/venezuela-sumida-en-la-guerra-civil/#.WfkwVVuCyM8>, www.lahaine.org 23-05-2017; Thierry Meyssan “¿Hacia una «primavera latina»?”, <http://www.voltairenet.org/article196348.html> 16-05-2017.

³¹ Como señala Atilio Boron: “Más allá de la retórica y de las argucias diplomáticas, América Latina es, para los Estados Unidos, la región más importante del planeta. Lo es por su valor estratégico, por su impacto regional y por su extraordinaria dotación de recursos naturales”. Por lo cual, añade: El imperio busca “retrotraer la situación del hemisferio al *status quo* imperante antes de la revolución cubana”. Atilio Boron, *Ibid.* p. 25-27.

³² Alfredo Serrano se refiere por ejemplo a las distintas ofensivas de Estados Unidos sobre América Latina en el plano de la política cambiaria, monetaria, de asfixia y presión mediática (*v.gr* propagando el *default* de Venezuela), política energética (precipitando hacia abajo el precio del petróleo) al tiempo de la búsqueda por activar el interés estadounidense en una especie de *alianza atlántica trilateral*, Estados Unidos-Unión Europea-América Latina y contrarrestar así el ascenso de China y Rusia en la región (BRICS). Véase, Alfredo Serrano Mancilla, *América Latina en Disputa*. Ed. El perro y la rana. Venezuela. 2015. A este respecto: Capítulo 3. Los años en disputa: Tensiones, contradicciones y desafíos.

de Michel Temer,³³ ello sin hablar de la nueva etapa de cooperación entre las fuerzas armadas brasileñas y estadounidenses respecto a la base militar en el estado de Amazonas.³⁴ El caso de Argentina, con el gobierno de Mauricio Macri y su aproximación a Estados Unidos, es otro caso relevante de contraposición de intereses frente a China. Incluso el presidente argentino ha ido más allá ofreciendo al gobierno estadounidense territorio para una base militar. Estos casos contrastan frente a las relaciones económicas del gigante asiático con Chile y Ecuador, que hasta ahora se han mantenido sin mayor deterioro.

De igual modo, debemos señalar las reuniones secretas para establecer un acuerdo de libre comercio entre Argentina, Brasil y Alemania– economía exportadora y rival actual del gobierno estadounidense–; también, cabe destacar las reuniones secretas de los países del Mercosur con la Unión Europea encaminadas a la realización de un tratado de libre comercio entre ellos, lo que contraviene los intereses estadounidenses.

En el caso de México, el gobierno de Donald Trump, con el fin de revertir los problemas crónicos de su déficit comercial,³⁵ prosigue con su estrategia de desconocer acuerdos –“abusos”– comerciales “injustos” –TLCAN y normas de la OMC– y de presionar para la creación de nuevas y asimétricas relaciones bilaterales. Así, con lo poco que se ha dado a conocer de las “rondas de negociaciones” del nuevo TLCAN,

³³ Por ejemplo, hay que entender aquí el involucramiento del gobierno de Estados Unidos en el golpe de Estado en Brasil (2016), ligado a su interesada proyección tanto hacia los campos petroleros del “Pre-sal”, como a la riqueza de la Amazonía, así como su interés en socavar las relaciones de ese país con el gigante asiático.

³⁴ Sobre esta operación denominada “Amazonlog 17”, una actividad militar conjunta (Brasil, Colombia, Perú, EU) en la ciudad de Tabatinga, Brasil, véase: Silvina Romano, *et all.* “Operación América Unida: presencia militar permanente de EEUU en América Latina”, 6-11-2017, consúltase en: <http://www.celag.org/operacion-america-unida-presencia-militar-permanente-eeuu-america-latina/>. Así también, hay que señalar que de acuerdo a Telma Luzzani (*Territorios vigilados*), América Latina cuenta ya con 76 bases militares, en las que destacan 9 bases en Colombia, 9 en Perú, 2 en Paraguay, 3 en México, 1 en Argentina, 1 en Chile, y definiendo a Brasil como el país más rodeado por 25 bases estadounidenses. Atilio Boron. *Ibid.* p. 267-276.

³⁵ La economía estadounidense encierra desde 1975 cuatro décadas con déficit comercial. En 2016, su déficit en la balanza de bienes supera los 500 mil millones de dólares, lo que aunado al elevadísimo nivel de endeudamiento público (más del 100% del PIB), el trumpismo busca por todos los medios endosarlos al mundo, más aun, al mundo subdesarrollado. El déficit con México (mejor sería decir, con las trasnacionales asentadas en México), es de alrededor del 9%, equivalentes a 63 mil millones de dólares en 2016; con China asciende a 343 mil millones de dólares para el mismo año, lo que da la pauta para una intensificación de la hostilidad estadounidense (guerra comercial) hacia la economía asiática.

ellas llevan la marca de esta tendencia, lo que pone de rodillas a la oligarquía local favorecida con este tratado, al tiempo que *redobla su condición dependiente*, y por ende –nunca se insistirá demasiado en esto–, refuerza su lugar de *socio subordinado* a cualquier costo.³⁶

De este modo, la nueva estrategia estadounidense, el avance de las relaciones sino-latinoamericanas y el conjunto complejo de las rivalidades interimperialistas – EU/China/Rusia/UE/OrienteMedio/África– condenan a la economía de la región a experimentar una ofensiva mayúscula que la conduce a un *agravamiento de sus contradicciones* en tanto economía dependiente. Bajo esta línea, Latinoamérica vería reforzar su papel histórico de estructura complementaria al proceso de valorización de las economías más avanzadas acorde a la resolución y liberación de obstáculos que éstas requieren. Sabido es que América Latina históricamente ha desempeñado su papel económico-social en función de su contribución a resolver los problemas de valorización de los países hegemónicos en la estructura heterogénea del capitalismo mundial y de su división internacional del trabajo. De igual modo, en nuestros días, la región es de importancia vital en la batalla estadounidense por la conquista de nuevos mercados y la profundización de los antiguos.³⁷

³⁶ El *bloque en el poder* en México cuyo resumen se expresa cabalmente en la posición del Estado mexicano frente a la renegociación del TLCAN, se rige en la actualidad por una paradigmática condición de *dependencia* comercial, financiera, tecnológica y militar. Ello se vuelve a corroborar con el discurso de los altos mandos del Estado, en el que, ante los temores de ver en la tumba al TLCAN, vienen señalando la existencia de un “Plan A” y un “Plan B” del Estado mexicano. Luis Videgaray, canciller mexicano plantea: “Más de la mitad del intercambio actual entre ambos países, dijo, ocurre fuera del TLCAN, se hace con las reglas de la Organización Mundial de Comercio y los aranceles que podrían imponerse de uno y otro lados, aun sin tratado, son francamente bajos; difícilmente impedirían que siguiera existiendo el comercio [...] eso es algo muy importante [de] transmitir a todos nuestros socios”. *La Jornada*, 9-11-2017. p. 9. El ex secretario de Hacienda y actual candidato presidencial del gobierno en turno, José Antonio Meade Kuribreña, *reafirma el camino de la dependencia absoluta*: “la integración de Norteamérica va más allá del acuerdo comercial... estamos optimistas, porque la distancia entre la Organización Mundial de Comercio y el Tratado de Libre Comercio se ha venido acortando. Si queremos darle a Norteamérica una ventaja con respecto a otras regiones del mundo necesitamos profundizar en la integración.” *La Jornada*, 10-11-2017. p. 23. Como se observa, la síntesis de los “dos” planes (con y sin TLCAN) tiene una misma invariante: postración ante EU.

³⁷ Por ejemplo, entiéndase el agravante caso de la comercialización de *armas* de Estados Unidos a la región -para no hablar de su espiral de venta de armas al mundo- inscrita en su estrategia guerrerrista *central* para contrarrestar su declive económico.; “En un informe reciente del Security Assistance Monitor se afirma que las notificaciones de ventas comerciales de armas de EEUU a América Latina y el Caribe suman más de la mitad del total a nivel mundial (351 millones de 662 millones de dólares), siendo potencialmente la mayor región receptora a nivel mundial. Esto demuestra que persiste un gran

Los *mecanismos de transferencias de valor al exterior* –sea por servicios de deuda o repatriación de ganancias, o relaciones de intercambio desigual o la concentración del monopolio tecnológico–, la superespecialización técnica con mayor capacidad de creación de valor los enormes procesos de *des-acumulación* –privatización, cesión de infraestructura como puertos, aeropuertos, oleoductos, gasoductos–, y la desposesión del patrimonio territorial y de recursos naturales –petróleo, gas, minerales, agua, etc.– adquieren en la región *su mayor relevancia* en una época de crisis estructural del capital, así como en un cuadro de declive económico estadounidense, de extraordinaria expansión de la economía china y rivalidad imperialista por la hegemonía global .

Es dentro de este cuadro que América Latina adquiere el carácter de centralidad dentro de la actual ofensiva imperialista y en cuya contrapartida vuelve más actual y relevante la época de revolución.³⁸ La nueva estrategia imperial convoca a la región latinoamericana a desempeñar un papel relevante en la redefinición y apuntalamiento económico y geoestratégico del imperialismo estadounidense, lo que impacta de modo cuantitativo y cualitativo en sus estructuras económico-político-sociales, más aun, en los lazos hasta ahora contruidos en las condiciones vigentes del sistema mundial –en los BRICS, por ejemplo–.

La política *America First* de Trump, implica toda una serie de acuerdos comerciales con mayor grado de subordinación a los intereses de Estados Unidos, mayor retención-recuperación de la inversión extranjera, una reindustrialización, una serie de políticas proteccionistas, un recorte de impuestos al gran capital y una desregulación financierista. Así, esta política está sustentada en un ejercicio de

interés en recolonizar el Patio Trasero, profundizando la dependencia armamentística y militar”. Alfredo Serrano y Silvina Romano. *Ibid.*

³⁸ Jaime Osorio inició la discusión sobre América Latina y la *actualidad de la revolución*. Si bien en otros términos, no muy distintos a nuestro argumento, plantea: “No sólo vivimos entonces en un periodo en el que ha madurado la actualidad de la revolución, sino que como región nos ubicamos en una franja económico-político-social del sistema en la que dicha actualidad irrumpe y se hace presente de manera recurrente. Esta doble contemporaneidad es un rasgo que marca nuestro ‘estar en el mundo’ como latinoamericanos. [...] Es la particularidad de la reproducción del capital, que tiene como ejes la explotación redoblada (o superexplotación) y la ruptura del ciclo del capital, lo que hace posible que la revolución se vuelva actual en el capitalismo dependiente latinoamericano”. J. Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. México, Itaca-UAM-X, 1ª edición, 2009. p. 24, 28; Véase también, Renán Vega Cantor, “Actualidad de la Revolución”. Editorial de la Revista CEPA, No. 25, 2017. Bogotá. Disponible en: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=233341>

control, explotación y subordinación sobre los países de la periferia, así como en la más elevada inestabilidad y volatilidad de la economía mundial capitalista.

Cabe destacar que, cuando la oligarquía latinoamericana se ha subordinado a los movimientos de expansión imperialista y con ello a la redefinición de las bases del capitalismo mundial, lo ha hecho sobre la base de procesos históricos nocivamente regresivos, que no han hecho sino profundizar las condiciones de atraso y subdesarrollo que laceran el nivel de vida de las grandes mayorías de las poblaciones latinoamericanas. Esto se debe a que la relación histórica que configura precisamente la dialéctica de *la reproducción de las condiciones estructurales de dependencia* en nuestros países, ha sido con base en el dominio y la subordinación, la expansión y la expoliación, el desarrollo del subdesarrollo y la asociación y superexplotación que caracterizan a la dinámica centro-periferia.³⁹

Por ejemplo, el endurecimiento de la política monetaria del gobierno de Trump, arrastra a la huida de los capitales y profundiza los ya de por sí desequilibrios de la estructura externa –déficit comercial o de cuenta corriente– en la región. Este problema de insuficiencia de divisas, que se agrava con las retenciones de inversión extranjera dirigidas al redespiegue industrial trumpista, exige a los gobiernos en turno, acentuar la subordinación regional al capital extranjero y otorgarle aún mayores facilidades de acumulación y ganancias. Al no captar la proporción necesaria de capital-dinero, se acentúa así el deterioro de la inversión (en el marco de la austeridad presupuestal), lo que impacta con fuerza en la monstruosa pendiente del nivel de empleo, y repercute en la intensificación de las condiciones de superexplotación y precarización del trabajo.

De este modo, al influir las condiciones de superexplotación laboral en la debilidad del mercado interno –deteriorado con más fuerza por la devaluación y la inflación–, el aparato productivo acentúa su fractura con la estructura reducida del consumo popular –ruptura del ciclo del capital–, arrastrando al tejido productivo a

³⁹ Para Ruy Mauro Marini la *dependencia* se entiende como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia [...] y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra”. *Ibid.* p. 18.

una mayor dependencia con el exterior para la realización del capital, y se recrea así la espiral del capitalismo dependiente latinoamericano en el marco de un *continuum* depresivo global.

Es por razones como estas, que observamos en la dinámica económica de América Latina, una seria tendencia hacia el redoblamiento de las condiciones de dependencia. Por lo cual, la pulverización de la soberanía y la asociación subordinada de los gobiernos en turno –negociaciones entreguistas–, son los signos de los tiempos actuales bajo la ofensiva imperialista.⁴⁰

Toda una serie de fenómenos se convierten en los síntomas de la actual condición dependiente de las economías de la región: el espejismo del alza en los precios de las materias primas, la primarización de la economía, el deterioro del aparato productivo, el incremento de la deuda y la hemorragia monetaria a razón de sus servicios, la contracción del gasto, la dependencia de las inversiones, el descenso de las mismas, el desempleo crónico, el desmantelamiento de las relaciones contractuales capital/trabajo y el deterioro de los términos de intercambio. Por ejemplo, en los últimos años, una vez más, la economía brasileña adquiere la mayor relevancia dentro de estos rasgos que la empantanar, tanto en la recesión económica como en la profundización de la desigualdad social. Asaltando la corona para salvar su bolsa, los grandes capitales predominantes, bajo la égida de la fracción financiera local e internacional, lanzaron una ofensiva instaurando el estado de excepción –un golpe de estado “institucional”– para recargar el enorme peso de la crisis económica y de la deuda pública en las clases trabajadoras y populares, y al cual, el partido golpista (PMDB) denominaría “Puente para el futuro”.

De este modo, dado el ímpetu actual de la política imperialista y de las relaciones de dependencia, se han puesto en cuestión las deterioradas relaciones de soberanía de los países latinoamericanos, que han llegado a disminuir su peso relativo

⁴⁰ Los gobiernos de México, Perú, y Colombia, por un lado, los gobiernos golpistas de Brasil, Honduras y Paraguay por el otro, más el gobierno de Argentina, destacan a este respecto. Las siguientes palabras del presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski proclamadas el día 26 de febrero de 2017 en la Universidad de Princeton, reflejan el pulso degradante de las derechas -lumpenburbuesía- en la ofensiva imperialista actual: “Estados Unidos no invierte su tiempo en América Latina porque es como un perro simpático que está durmiendo en la alfombrita del amo y no genera ningún peligro, a excepción de Venezuela que es un gran problema”. Los actos del gobierno mexicano en la OEA, los de Argentina y Brasil en el Mercosur, ratifican dicha degradación.

en los asuntos internacionales, y se han venido debilitando las relaciones de integración económica y política, a las que apelara con la debida fuerza el comandante Hugo Chávez y la revolución bolivariana.⁴¹ Organizaciones como la Celac o Unasur no logran salir de la pérdida de su influencia. Sumado a ello, no se puede soslayar el invariante papel de los gobiernos subordinados al poder imperial –México, Colombia, Perú, Honduras–, pues, al doblegarse a las estrategias imperiales y trabajando en contra de la integración, sirven a la protección y mantenimiento imperial, pasando así de una relación de infra-soberanía al agravamiento autoritario de un Estado vasallo.

Asimismo, la actual estrategia imperialista hace evidente el agotamiento de la estructura productiva y mercantil de la economía dependiente latinoamericana. El patrón de reproducción del capital imperante en la región, constituido como patrón *dependiente* de especialización productiva y exportador, se encuentra en el anacronismo de una estructura económica sustentada en bienes primarios tradicionales -salvo excepciones como la de México, anclado en la industria maquiladora automotriz y electrónica de propiedad trasnacional-; estructura que, con la crisis de la economía mundial, ha llegado a su etapa de agotamiento. Este patrón de reproducción del capital, a pesar de las relaciones que ha construido con China y Rusia, no escapa a su tendencia general de reproducción *dependiente* y superexplotativa de recursos naturales y fuerza de trabajo, esto es, a su estructura monopolista de alta concentración del capital, desarticulación productiva, desindustrialización y exclusión social.⁴²

⁴¹ La hipótesis de la muerte del comandante Hugo Chávez como asesinato político del gobierno estadounidense vía la CIA, está insertada dentro de la etapa actual de la contrarrevolución del imperio. A Chávez se le debe entre otras cosas, el actualizar desde 2005 el proyecto del socialismo así como la integración sólida de Latinoamérica para lograrlo, y no precisamente en el debate de ideas, sino en la escena política latinoamericana a partir de la cual brotaría la revolución así como su actualización histórica, teórica y cultural.

⁴²En un trabajo de Jaime Osorio es colocado dentro del constructo teórico-marxista de la región, una problemática crucial para América Latina referente a sus relaciones con China en el siglo XXI. Así, nos señala: “América Latina ha desempeñado un papel de primera importancia en los movimientos en el sistema mundial que implican el desplazamiento de Estados Unidos como la principal economía del mundo... [...] ha favorecido el paulatino incremento del paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa en las zonas urbanas chinas, con las exportaciones de alimentos, el incremento del mercado interno por la vía de los aumentos salariales, y la expansión de la estructura industrial, con las masivas exportaciones de materias primas. [...] Todos estos importantes movimientos en los cuales ha incidido la economía latinoamericana en el sistema mundial, lo vuelven hacer redoblando los procesos que marcan su condición de dependencia y subordinación, y acrecentando a su vez el fundamento de la

La factura endosada a las masas trabajadoras y populares, correspondiente a la crisis actual del capitalismo mundial, se conforma de distintos procesos, entre los cuales señalamos los siguientes: una nueva fase de intensificación de la superexplotación del trabajo; la destrucción y estancamiento de la pequeña y mediana empresa; el incremento de las tasas de desocupación así como de la economía informal; la mayor precarización de las relaciones laborales (tercerización y subcontratación); la vinculación de los empleos con la reproducción de las condiciones de pobreza; el usufructo privado de gran parte de la riqueza social; la mayor concentración de riqueza y su contrapartida en la profundización de las desigualdades sociales; la acentuación de los conflictos territoriales y su agravamiento en la disputa por los recursos naturales; el aumento de la erosión de los derechos sociales; la desprofesionalización y descalificación de amplias capas de la fuerza de trabajo. En conjunto, se trata de procesos que atentan contra el nivel de vida de la mayor parte de las poblaciones latinoamericanas y las excluyen económica y socialmente.

Como se advierte, la ofensiva actual del imperialismo, en el marco del *agotamiento histórico* del sistema del capital, es un desafío a las fuerzas populares. La evidencia de la desaprobación popular de la organización económico-política del patrón de reproducción del capital y de los efectos de su agotamiento, se reflejan en la nueva etapa de polarización política, el periodo actual de masificación de la participación política popular y la profunda inestabilidad política que la región alberga.

La fase actual imperialista se enfrenta a un movimiento de masas y confrontación social popular que ponen en entredicho sus proyectos y estrategias. El neoliberalismo pregonado por el imperio encuentra en América Latina su más firme oposición popular. La conciencia de las masas y su innegable voluntad de participación y transformación de los proyectos políticos y económicos del capital,

dependencia: la superexplotación de los trabajadores, lo que permite incrementar la masa de valor apropiado por el capital local y transnacional, por la vía de elevar el traspaso del fondo de consumo o de vida de los trabajadores al fondo de acumulación del capital". Véase: Jaime Osorio, "América Latina en la valorización mundial del capital" en *Teoría marxista de la dependencia*. México, UAM-I/ITACA, 2016. pp. 381-402.

crece y se intensifica con la escalada de la ofensiva imperialista. Así se evidencia en Venezuela, con la victoria de la Asamblea Nacional Constituyente en julio de 2017, y tres meses después, con los resultados electorales de los gobiernos estatales; asimismo se constata a su vez con la creciente lucha popular en Brasil articulada al “Frente Brasil Popular, así como en las luchas en Paraguay, Argentina, Chile, Colombia y México, entre otros pueblos.

En este cuadro de crisis estructural del capital, las disputas entre las rivalidades hegemónicas e imperialistas y el lugar que ocupa América Latina dentro de las contradicciones y antagonismos en curso del sistema capitalista mundial llevan a la región a intensificar sus conflictos, enfrentar sus desafíos y a radicalizar sus soluciones. El sistema mundial en crisis empuja a construir una alternativa sustentable a su endémico carácter destructivo. Se impone de nueva cuenta la inquietud histórica del péndulo latinoamericano: los procesos de revolución y contrarrevolución.

Como se puede apreciar, América Latina experimenta encrucijadas y contradicciones muy semejantes a las que dieron paso a la Revolución de Octubre: superexplotación, despojo, hambre, violencia, saqueo, dependencia, desigualdad, neocolonialismo, guerra, subordinación, amenaza a la supervivencia de la humanidad. Incluso cien años después, son condiciones alarmantemente más pronunciadas, esto sin contar con la crisis del despotismo tecnológico del capital sobre la naturaleza y toda la complejidad de sus efectos. Ante tal escala e intensidad de contradicciones acumuladas, se despliega por tanto la actualidad de la revolución en América Latina.

Conclusiones

Las distintas operaciones de *cambio de régimen* desplegadas en los últimos ocho años bajo el gobierno de Barak Obama y el primer año del trumpismo sintetizan con claridad la últimas cinco décadas, al menos, de asedio y dominación imperialista sobre América Latina. Al igual que en los tiempos de la *guerra fría*, América Latina se convierte en un escenario en disputa entre los distintos intereses de las mayores potencias del mundo. Ante las dificultades de promover sus intereses en la región, la super potencia imperialista ha recurrido a prescindir de una sus anteriores

estrategias basada en las “democracias gobernables” –restringidas–, reactivando la política de imposición de regímenes *de excepción*, pero esta vez, bajo las condiciones políticas institucionalizadas del Estado de derecho, la democracia electoral, el “respeto” al pluralismo y los derechos humanos, establecidas en la última etapa del siglo XX en el marco de dicha estrategia; de ahí que este procedimiento intervencionista por vías jurídico-formales, le sea nombrado como “golpe blando”.

De este modo, la ofensiva del imperio viene conjugando en la región la intervención abierta –golpista– con el despliegue de acciones agresivas expresadas en el uso violento del lenguaje reflejado en *condenas, bloqueos, sanciones, imposiciones, obstáculos, vetos, etc.* Con esto, el imperio busca responder al declive en sus relaciones con la región, pues durante mucho tiempo la ha considerado estratégicamente como uno de sus *territorios de exclusividad*.

Si algo unifica a las actuales posturas contrapuestas al interior del imperio (trumpismo, globalismos) es el interés económico y geopolítico por hacer prevalecer las décadas de hegemonía sobre Latinoamérica. La convergencia de los dos principales polos de poder norteamericano, hace más intensa la contraofensiva restauradora. Sin embargo, es importante tener presente que, en décadas anteriores, el contrapunto histórico y político a la proyección del poder imperialista, fue la explosión de resistencias vitales a tal hegemonía en Cuba, Chile, Nicaragua, El Salvador. Explosiones abiertamente antiimperialistas que llevaron a la madurez de un pensamiento crítico latinoamericano, de cuyos frutos más definidos brotaría con la *teoría marxista de la dependencia*.

Hoy en día, el imperio busca entonces incidir a través de modificaciones sustantivas en las relaciones económicas de América Latina con la economía mundial. Intenta imponer a América Latina una mayor subordinación y degradar su lugar en la integración global y división internacional del trabajo por medio de la intensificación de las transferencias de riqueza hacia su eje de acumulación, la reorganización de los aparatos productivos regionales, la reformulación de los encadenamientos productivos, la apropiación y profundización de mercados y el fortalecimiento de mecanismos financieros. Asimismo, Estados Unidos busca el acceso y control de un gigantesco reservorio de recursos naturales, materias primas, bienes

agroalimentarios, infraestructura y fuerza de trabajo, pues esto representa una condición de posibilidad para el control y dominio de la economía mundial frente a retadores hegemónicos.

La crisis del sistema capitalista mundial ha llevado al agotamiento histórico de la reproducción del capitalismo latinoamericano por la vía del patrón exportador de *especialización productiva*. En este sentido, el progresismo sudamericano, volcado hacia la exportación de bienes tradicionales a Asia, y la experiencia de mexicana de una cuasi-anexión productivo-territorial con Estados Unidos –anclada en exportaciones de manufacturas de escaso valor agregado–, no han hecho más que profundizar el subdesarrollo, y lo que conlleva: una mayor intensificación en la explotación de la fuerza de trabajo y la depredación de los recursos naturales.

Uno de los más grandes errores de los gobiernos progresistas –Brasil, Argentina, Uruguay– fue desprenderse de una estrategia política *revolucionaria* que articulara las tareas inmediatas del corto plazo con el sentido político-hegemónico de largo plazo, es decir, un nudo fuerte y estrecho entre el umbral de las luchas y las necesidades sociales con el horizonte estratégico y el objetivo final de hegemonía política. El fetichismo político provocó que estos gobiernos se atascaran en la maquinaria de dominación estatal, confundiendo el radio de acción del *aparato de Estado* con el *sistema de dominación y de poder* –de clase–. Con ello dichos gobiernos abrieron espacios para la ofensiva del imperialismo estadounidense y de las clases oligárquicas de la región –fuerzas aliadas en el área–, con la que lograrían quebrantar la articulación popular que dio sustento al llamado “ciclo progresista”.

Así, los límites impuestos por las “democracias gobernables”, fueron superados con éxito por las clases trabajadoras y los movimientos populares en el cambio de siglo, no obstante, los gobiernos progresistas edificaron otra serie de limitaciones de cuyos impactos en la organización y lucha política del campo popular aun no son sobrepuestos. Es por ello que, el balance actual de esta experiencia, conduce a fortalecer la *estrategia revolucionaria*.

En el marco de la crisis estructural del capital y la crisis de la hegemonía imperialista, las contradicciones económicas, políticas y sociales acumuladas en América Latina, exigen la ruptura con un orden social basado en la superexplotación

del trabajo, la desigualdad y la exclusión social, la devastación del medio ambiente, el impedimento a la libre determinación de los pueblos y una dominación oligárquica postrada al imperio.

En esta coyuntura, la actualidad de la revolución en América Latina se encuentra en la lucha por lograr una democracia sustantiva, emancipatoria, que les permita a los pueblos latinoamericanos poner en sus manos un campo abierto a su autodeterminación, orientándose hacia el diseño colectivo de su propio destino.

Ciudad de México, 28 de noviembre de 2017.

cedam.ecg@gmail.com

Bibliografía

Allard, Neumann, Raúl. “Las empresas multinacionales en la globalización. Relaciones con los Estados” en: Revista Estudios Internacionales núm. 158 (2007), Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile. pp. 59-99.

Althusser, L. *La Revolución teórica de Marx*. 25ª ed., México, Siglo XXI, 1999.

Bensaïd, D. . “Las cuestiones de Octubre”. Revista Viento Sur, n° 35, Diciembre 1997, pp. 59-66.

Boron, Atilio. “La Revolución Rusa: Logros, derrotas, fracasos. Algunas lecciones para América Latina”. www.lahaine.org 16/11/2017.

_____ “Venezuela sumida en la guerra civil”, Disponible en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/05/23/venezuela-sumida-en-la-guerra-civil/#.WfkwVVuCyM8>, 23-05-2017;

_____ *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, 4ª ed, Buenos Aires, Editorial Luxemburgo, 2014.

Dos Santos, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*. México, Edit. Era. 1978.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.

K. Marx - F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*. Progreso. 1990.

Katz, C. “Las mismas disyuntivas que en 1917”, disponible en: <https://katz.lahaine.org/las-mismas-disyuntivas-que-en-1917/>

_____ “Discusiones sobre la tragedia siria”. <https://katz.lahaine.org/discusiones-sobre-la-tragedia-siria/>, 18-01-2017.

Lenin, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Progreso, 1977.

Lukács, György. *Lenin. La coherencia de su pensamiento*, disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20pensamiento%20de%20Lenin.pdf>.

Marini, Ruy, Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Era. 2ª ed., 1974.

_____. “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en: R. M. Marini y M. Millán (Coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones Contemporáneas*. Tomo IV. UNAM-El Caballito. 1996. pp. 49-68. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/089_globalizacion_capitalista.html

Márquez Ayala, David. “Reporte económico”. *La Jornada*. 23 y 30 de octubre de 2017.

Martínez Martín, Jesús. *El crecimiento económico en el mundo desarrollado*, España. Akal, 1992.

Mészáros, István. *Socialismo o Barbarie*, México, Pasado y Presente XXI- Paradigmas y Utopías, 2005.

_____ “El anacronismo histórico y la extinción del Estado”, en Revista Herramienta, No. 60. Invierno 2017.

Meysan, Thierry. “¿Hacia una «primavera latina»?”, Disponible en <http://www.voltairenet.org/article196348.html> 16-05-2017.

Osorio, Jaime. *Teoría marxista de la dependencia*. México, UAM-I/ITACA, 2016.

_____ *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*. México, Itaca-UAM-X, 1ª edición, 2009.

Petras, James. “Quién gobierna EEUU? La élite del poder en tiempos de Trump”, www.lahaine.org 10-09-2017.

_____. “La provocación de EEUU en Corea del Norte: un pretexto para la guerra con China”, en: revista electrónica www.lahaine.org 05-05-2017.

Poulantzas, N. *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*, 21ª ed., Siglo XXI, México, 2005.

Ríos Vera, José Luis. “Crisis del patrón exportador en América Latina: El mundo del trabajo frente al *continuum* depresivo global”. 06-12-2016. Consúltese en: <http://www.rebellion.org/docs/220079.pdf>

Rodríguez, José Luis. “Conflictos bélicos y gastos militares en 2016 y sus perspectivas”, en: *Informe sobre la Evolución de la economía mundial*. CIEM. Abril de 2017, La Habana, Cuba. p. 129.

Romano, Silvina., *et all.* “Operación América Unida: presencia militar permanente de EEUU en América Latina”, 6-11-2017, consúltese en:<http://www.celag.org/operacion-america-unida-presencia-militar-permanente-eeuu-america-latina/>.

Saxe-Fernández, John. “El torrente imperialista” y “Revolución y multipolaridad”. *La jornada*, oct-nov/2017.

Serrano Mancilla, Alfredo y Silvina Romano. “Trump y su patio trasero”, www.celag.org 28-04-2017

Serrano Mancilla, Alfredo. *América Latina en Disputa*. Ed. El perro y la rana. Venezuela. 2015.

Sotelo Valencia, Adrián. *El mundo del trabajo en tensión*. México, Plaza y Valdez. 2007.

Ugarteche O. y A. Negrete, “Intereses y agentes extranjeros en Venezuela”. www.brecha.com.uy 18-08-2017.

Ugarteche O. y A. Negrete. “Frente a la economía mundial. Perspectivas latinoamericanas”. www.rebellion.org 12-07-2017.

Valenzuela Feijóo, J., Juan Salazar Vázquez y Samuel Ortiz Velásquez, “China versus Estados Unidos: la colisión que viene”, en revista electrónica, www.rebellion.org 10-03-2017.

Vega Cantor, Renán. “Actualidad de la Revolución”. Editorial de la Revista CEPA, No. 25, 2017. Bogotá. Disponible en: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=233341>